

PRESENTACIÓN

Con este volumen concluye el proyecto de edición de la producción musical de Vicente Ripollés (Castelló de la Plana, 1867-Rocafort, Valencia, 1943) dedicada a la catedral de Sevilla, que se inició en 2017 con la publicación de cinco misas en el volumen 83 de esta misma serie Monumentos de la Música Española. La presente entrega incluye doce composiciones fechadas entre 1904 y 1940, entre ellas piezas para el oficio divino y otras obras sacras. Durante esas casi cuatro décadas Ripollés, como tantos otros compositores religiosos del mundo católico, hubo de adaptarse a las directrices del *Motu proprio* (1903) promulgado por el papa Pío X, que buscaba una profunda reforma de la música sacra en la que, lejos del estilo tardo-romántico de influencia teatral, se erradicaran las influencias profanas.

Los nuevos ideales estéticos habían de aplicarse a estructuras y prácticas litúrgico-musicales vigentes durante siglos, que todavía a mediados del siglo XX seguían proporcionando el armazón sobre el que se construían las composiciones. La alternancia perfectamente reglada de canto llano y polifonía en determinados géneros, o la organización y plantilla musical de cada composición dentro del oficio divino en función del tiempo litúrgico y la solemnidad eran bases estables, de larga duración (*longue durée* en el conocido término de la escuela francesa de los *Annales*). En las obras ahora publicadas, Ripollés tuvo que conjugar su creatividad e intereses propiamente musicales con las normas de obligado cumplimiento emanadas de la Santa Sede y con los usos y costumbres particularmente influyentes y establecidos en una de las catedrales hispánicas más relevantes, como era la de Sevilla.

Miguel López-Fernández presenta en este volumen no solo una cuidada edición crítica de las partituras, sino también un importante estudio que permite entender adecuadamente estas obras en el marco de la tradición histórica de la catedral de Sevilla, indagando en su contexto interpretativo y en la recepción que tuvieron en la época de su estreno. Ripollés, como clérigo y activo difusor de los principios reformistas de la música sacra, dedicó ingentes esfuerzos a establecer un nuevo estilo musical religioso y a difundirlo a través de eventos como el II Congreso Nacional de Música Sagrada (Sevilla, 1908), en cuya organización tuvo un papel fundamental. Pero, como muestra el doctor López-Fernández, la música de Ripollés no se sometió pasivamente a las directrices papales. Por el contrario, buscó conciliar la normativa papal, de obligado cumplimiento para un músico católico, con una nueva estética que pudiera satisfacerle como compositor y le permitiera renovar el repertorio sacro hispalense. A través de este estudio descubrimos también a un Ripollés inquieto intelectualmente, que se interesó por los fundamentos expresivos de la música derivados de la psicología experimental, a la que se acercó a través de algunos estudios de Lucien Bourguès y Alexandre Denéréaz.

Un aspecto destacado en este volumen es el esfuerzo realizado para facilitar la correcta interpretación de las obras editadas. Por ello, se publican íntegramente los pasajes de canto llano que han de insertarse alternando

con las secciones polifónicas de Ripollés en la *Pasión según san Marcos* (1940) y en otras piezas. Miguel López-Fernández ha investigado en los manuscritos e impresos de canto llano utilizados en la catedral hispalense en época de Ripollés y ha conseguido identificar las melodías específicas que probablemente se emplearon en estas obras. Esta atención al canto llano que debe utilizarse con cada pieza permite reconstruir el repertorio editado con la mayor fidelidad posible y resulta fundamental para entender la estructura, musicalidad y carga dramática de estas obras en su conjunto.

Las estructuras formales y contextos litúrgicos de la música de Ripollés editada en este volumen pueden resultar casi tan distantes para el público actual como las que regían la música medieval, renacentista o barroca. Hoy se ha perdido casi completamente la conexión con un lenguaje musical sacro funcional, integrado en la liturgia habitual, y es complicado revivir este repertorio de la primera mitad del siglo XX en el contexto eclesiástico para el que fue creado. Sin embargo, Ripollés consigue en las piezas editadas un estilo sobrio, elegante y novedoso para su época, que dialoga de forma natural con la belleza de las melodías y recitativos gregorianos. Este repertorio es parte de un patrimonio histórico-cultural que merece un análisis más profundo que el que se le ha dedicado hasta ahora y, en la iglesia o en la sala de conciertos, puede deparar positivas experiencias estéticas a los oyentes del siglo XXI. Los dos volúmenes dedicados por la serie Monumentos de la Música Española a las composiciones de Vicente Ripollés para la catedral de Sevilla descubren un autor con más facetas de las que de él se habían contemplado previamente, e invitan a considerarle no solo como musicólogo, sino también como creador e innovador del repertorio sacro.

MARÍA GEMBERO-USTÁRROZ

Directora de Monumentos de la Música Española
Institución Milá y Fontanals-CSIC, Barcelona

AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar mi profundo agradecimiento a María Gembero-Ustárriz, directora de la serie Monumentos de la Música Española, por sus valiosas aportaciones, orientaciones e interés en este proyecto, agradecimiento que hago extensivo a Tess Knighton, secretaria de la serie, y a todo el Consejo de Redacción de la misma.

Hago constar también mi gratitud a los evaluadores externos anónimos, cuyas indicaciones y sugerencias me han sido de gran utilidad, así como a Herminio González Barrionuevo y a Juan Carlos Asensio, que han atendido generosamente mis consultas relacionadas con distintos aspectos tratados en el presente volumen.

No puedo dejar de agradecer su ayuda, también en este segundo tomo de los dos dedicados a la obra sevillana de Ripollés, al Cabildo de la catedral de Sevilla y al equipo de la Institución Colombina, especialmente a su directora Nuria Casquete de Prado Segre, por permitir publicar las reproducciones de documentos incluidos en este volumen, y a la archivera de dicha institución, Isabel González Ferrín; a Salvador Ferrando Palomares y a Mercé Vera Vinyoles, del Archivo del Real Colegio-Seminario de Corpus Christi de Valencia; y al equipo de documentación de la Hemeroteca Municipal de Sevilla.

Por último, doy las gracias a los músicos que hicieron posible la recuperación en concierto de algunas de las obras contenidas en los dos volúmenes con música de Ripollés para la catedral de Sevilla. Y, por supuesto, toda mi gratitud a mis entregados compañeros del Conservatorio Superior de Música Manuel Castillo de Sevilla que colaboraron en la organización de los conciertos, y especialmente al director del centro, Israel Sánchez López.

Elena, mis hijos y el resto de mi familia merecen la dedicatoria de este volumen y de todos mis esfuerzos. Su incondicional apoyo y paciencia infinita son impagables.